

LA CONFLICTIVIDAD ESCOLAR



La progresiva devaluación de la educación como un valor imprescindible para la mejora personal, la dificultades en el desempeño cotidiano de la tarea docente y un ambiente social marcado por la pérdida de valores como la tolerancia, el respeto y la disciplina son, entre otras más, las causas de los problemas de convivencia y de un incremento en la conflictividad en los centros educativos tanto públicos como privados, tal y como se viene poniendo de manifiesto en los medios de comunicación solcial.

Estos problemas se traducen en algunos casos en hechos violentos de diversos grados, que unas veces ejercen los alumnos contra sus propios compañeros; en otros tanto del alumnado como de sus familias hacia el profesorado. Esta violencia también se manifiesta cada día como más frecuencia mediante casos de denuncias hacia el profesorado, que en la mayoría de los casos son archivadas o desestimadas, pero que dejan graves secuelas sicológicas en éste, que no puede entender como su actividad, que sencillamente está orientada en pro del alumno, le lleve, a veces, ante un juzgado.

Ante semejante situación, conviene que digamos y decimos con absoluta claridad, que la mejora de la convivencia escolar empieza por la responsabilidad compartida de todos los miembros de la comunidad educativa, implicados directa o indirectamente en la educación.

Por ello es necesario, que no solamente los profesores y las familias estrechen lazos de colaboración, sino que como medida preventiva las administraciones, tanto educativas como todas las relacionadas con este tipo de problemas, doten a los Centros Escolares de suficientes recursos materiales y humanos como reiteradamente venimos demandando desde ANPE.

Tenemos que crear un frente común contra la violencia, pues si la escuela no es capaz de recuperar a aquellos alumnos a los que el fracaso académico ha dejado descolgado, los problemas de convivencia irán aumentando como una bola de nieve.

Es un buen momento para reafirmar nuestra convicción de que la problemática de que hablamos es solucionable, pese a la complejidad de sus orígenes y las implicaciones personales y sociales que tiene.

Y también es un buen momento para reivindicar de dichas administraciones, decisión y valentía a la hora de afrontar el problema, reconociéndolo en todas sus dimensiones, analizándolo y evaluándolo con seriedad y poniendo en marcha las medidas que clamorosamente se le están demandando desde todos los ámbitos para que a corto plazo contemos realmente con unos centros escolares sin conflictos.

